

.Reseñas

Los libros aquí reseñados abordan fenómenos muy distintos acerca de los pasados recientes de Chile, Argentina y Perú. Las relaciones entre la historiografía y la memoria social en Chile, el teatro como vehículo de memoria de la guerra de Malvinas, las crónicas y dibujos como elaboraciones memoriales de los procesos judiciales en el nordeste argentino, las memorias de interacción que emergen en el trabajo de campo etnográfico con familiares de desaparecidos en Argentina y las disputas surgidas en torno a los procesos de institucionalización que generó la museificación de la memoria de la “guerra insurgente” y de la dictadura fujimorista en Perú.

Sin embargo, todas estas reseñas reflexionan, desde distintos ángulos, sobre un problema común, el de las memorias de la política: ¿cómo se elaboran los pasados de violencia política?, ¿cómo se procesa, se reivindica o se tensiona la militancia política en esas elaboraciones del pasado?, ¿cómo dialogan las memorias de la política con las políticas públicas de memoria, los procesos judiciales y el campo de la investigación social? Todas estas preguntas y las publicaciones que aquí presentamos dan cuenta de un campo de investigaciones multifacético y en plena expansión.

La guerra de Malvinas desde el escenario de operaciones teatrales

MORA HASSID*

Acerca de *Nadar en diagonal. Representaciones de la Guerra de Malvinas y sus consecuencias socioculturales en el teatro argentino (1982-2007)*, de Ricardo Dubatti. Buenos Aires, Eudeba, 2022, 415 páginas.



Al cumplirse 40 años de la guerra de Malvinas, el libro publicado por Ricardo Dubatti revisita un corpus de obras de teatro argentinas escritas entre 1982 y 2007 que tematizan la guerra y sus consecuencias con el objetivo de analizar cómo el teatro construye memorias sobre la guerra.

Nadar en diagonal... es resultado de la investigación doctoral del autor, pero su interés en torno al teatro y Malvinas excede este trabajo. Dubatti además de haber publicado artículos en diversas revistas científicas, compiló tres importantes antologías que reúnen, en total, 21 textos dramáticos sobre la guerra de Malvinas.

El autor realizó un riguroso trabajo de investigación en el que además de recopilar y analizar cada una de las obras dramáticas, consultó archivos personales e institucionales e incorporó al análisis entrevistas realizadas a los dramaturgos de las obras y a otros participantes. Muchas de las entrevistas las realizó él mismo y forman parte de un archivo personal que armó durante la investigación. Su mirada prioriza la diversidad geográfica e incluye su propio desplazamiento a lo largo del país durante el proceso de investigación.

El autor plantea –y demuestra– que el teatro ocupa un lugar periférico en las investigaciones académicas y eso lo constituye en un terreno fértil para la investigación. A su vez destaca la singularidad del vínculo entre el teatro y la memoria y postula al teatro como lugar privilegiado para estudiar a los objetos culturales como vehículos de memoria. Para hacerlo, parte de la teoría del convivio de Jorge Dubatti y de la teoría de la representación de Roger Chartier.

.....
* Licenciada en Comunicación social (Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de Buenos Aires). Becaria doctoral Universidad Nacional de Avellaneda - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

El teatro, para constituirse como tal, requiere de la presencia conjunta del convivio; el lenguaje poético (verbal y no verbal) y la expectación. En este carácter no mediatizado del convivio –ese encuentro irrepitible– radica la especificidad del teatro en relación a otros lenguajes artísticos como la narrativa o el cine.

Por otro lado, retoma de Chartier la noción de representación y la “ajusta” para pensar específicamente en el teatro. De esta forma define a las representaciones teatrales –tanto escénicas como dramáticas– como textos que “deliberadamente operan como vehículo para la apropiación/reelaboración/construcción de bienes simbólicos en un contexto sociocultural dado” (52).

El autor analiza los textos dramáticos siguiendo una metodología inductiva: esta consiste en partir de la singularidad de cada poética y luego buscar regularidades de las poéticas abstractas. Para ello es central el concepto de *topic* de Umberto Eco, herramienta teórico-metodológica que toma para analizar de manera abductiva los textos dramáticos. El análisis de los *topics* permite identificar el uso de imágenes comunes tales como la madre protectora; la guerra como espacio predominantemente masculino; el loco de la guerra; los superiores como enemigos, entre otras.

En el apartado correspondiente a la construcción del corpus, el autor explica cómo conformó el corpus analizado en la investigación, pero también hace un minucioso repaso por todas las obras que tematizan la guerra de Malvinas –entre 1982 y 2002– que no forman parte del análisis del libro. Ese gran corpus de obras está organizado en 5 grupos y exhibido en cuadros de doble entrada que permiten tomar dimensión tanto de la cantidad de obras que existen como del minucioso trabajo de investigación realizado. El trabajo del libro se centra en el Grupo I, que corresponde a obras argentinas que tematizan la guerra de Malvinas (incluyendo sus antecedentes o consecuencias) ya sea de manera total o fragmentaria. Dentro del Grupo I selecciona quince obras representativas del corpus total que son analizadas en profundidad.

El análisis de las obras está estructurado en quince apartados en los que se analiza cada una de las micropoéticas. El análisis parte, y prioriza, los textos dramáticos, pero incorpora una multiplicidad de enfoques: da cuenta del recorrido de cada pieza; incluye diversos metatextos tales como entrevistas realizadas a los dramaturgos; incorpora el análisis de otras investigaciones académicas cuando las hay; distingue el uso de procedimientos y recursos utilizados (tales como el teatro musical o el uso de cartas) y establece diálogos entre la pieza teatral y la historia del teatro argentino. A su vez, en el análisis de cada micropoética se destacan cuáles son los *topics* que se desprenden de cada una de las piezas.

A partir del análisis pormenorizado de cada una de las micropoéticas, el autor destaca que en las piezas de los primeros diez años de posguerra predomina una tendencia memorialista marcada por la necesidad de hablar de lo acontecido en la guerra en un contexto signado por el silencio. En los siguientes años, en cambio, comienzan a predominar universos poéticos

que imaginan la guerra distanciándose de ese mandato de memoria y priorizando la autonomía poética. Siguiendo con esa periodización, distingue tres tendencias presentes en el corpus de obras que tematizan la guerra: la perspectiva memorialista (1982-1992); la perspectiva poética (1992-2007) y la perspectiva poético-memorialista (2007-2022).

Luego de analizar cada una de las quince micropoéticas de manera singular, en el siguiente apartado las analiza de manera conjunta a partir de tres ejes de análisis: el procedimental, el tematólogo y el semántico.

A partir del análisis procedimental identifica el predominio de dos poéticas abstractas en el período estudiado: el realismo y el expresionismo. El realismo construye una narración de los hechos históricos desde una mirada que se pretende objetiva y es el procedimiento que prevalece en la tendencia memorialista (1982-1992). El expresionismo, en cambio, construye una mirada que se asume como singular siendo el recurso que predomina en la tendencia poética (1992-2007).

El abordaje tematólogo, por su parte, le permite hacer una puesta en común de los *topics* identificados en cada una de las piezas y resaltar la recurrencia con la que aparecen. Algunas de las imágenes que aparecen con mayor frecuencia son los soldados como jóvenes en formación, la guerra como ámbito de valores trastocados y el clima hostil.

Por otro lado, el análisis semántico permite ver que el teatro narra la guerra desde una multiplicidad de enfoques que no se restringen al campo de batalla, sino que se amplían a lo que el autor denomina una “guerra desbordada”. Esta comprende las consecuencias que generó en quienes la vivieron tanto de manera directa como indirecta, así como también la pervivencia de sus efectos a lo largo del tiempo. En efecto, si bien las figuras que en general aparecen como protagonistas son los conscriptos y sus familias, los textos dramáticos no apuntan a reconstruir memorias singulares, sino que las desbordan con el objetivo de privilegiar la construcción de una memoria colectiva.

El teatro narra la guerra desde una perspectiva no historiográfica sino abierta a la problematización de la historia y allí el espectador ocupa un rol central. Al presentar la guerra como un proceso abierto, las obras exigen un espectador activo que participe del sentido final de la pieza.

Uno de los mayores aportes del libro radica en rescatar al teatro como un espacio privilegiado para la producción de metáforas que nos hablan del pasado histórico reciente. El libro contribuye a comprender cómo los textos dramáticos piensan la guerra de Malvinas desde la especificidad del teatro: desde el encuentro de cuerpos en un espacio geográfico-temporal determinado y desde la escritura pensada para ser representada en aquel encuentro único e irreplicable.

Por una historiografía con memoria social: experiencias y propuestas de historiadores sobre el asunto

GONZALO ARIAS INOSTROZA*

Acerca de *Memoria social e historia: aproximaciones y distancias desde la práctica historiográfica chilena* de José Tomás Valdés (ed.), Santiago de Chile, Ediciones Estrella Sur, 2022, 151 páginas.



M*emoria social e Historia* es una de las propuestas más recientes de la naciente Editorial Estrella Sur. A cargo de la labor editorial de José Tomás Valdés, esta publicación encarna en las reflexiones de seis historiadores, los esfuerzos por vincular la disciplina historiográfica con una acción comunitaria y las herramientas de los estudios de memoria.

Los contenidos presentados por este libro son las transcripciones de una serie de ponencias organizadas por el Programa *Memorias de Chuchunco* y el *Núcleo de Historia Social Popular y Autodeterminación Popular* en la Universidad de Santiago de Chile (2018). El formato de este texto es muy fiel a este origen, incorporando los comentarios surgidos por el público. Todo esto permite apreciar la construcción colectiva de conocimiento fuera de los espacios academicistas.

Se trata de un material bibliográfico que muestra las experiencias y desafíos de estos historiadores con el concepto de la “memoria social” y sus beneficios para la investigación historiográfica. Para el editor, un punto de inicio de este libro es la incitación de captar los estudios de memoria desde otra mirada. Se asegura de que, la memoria se ha comprendido indisociablemente con la violencia y las disputas sociales por la representación del pasado. Esta clave –que el libro no busca condenar, sino releer– margina lecturas relacionadas a otras aristas, tales como las experiencias de resistencia, los imaginarios político-culturales, y la educación en temáticas del recuerdo, que esta publicación explora.

A pesar de esto, la finalidad de estas sesiones no es comentar densamente una teoría, ni defender panfletariamente un enfoque histórico-político. Más bien, puede leerse como un espacio de sinceridad intelectual. Se comentan

.....
*Licenciado en Historia por la Universidad Diego Portales.

y complementan enfoques de investigación, metodologías para llegar a los resultados que han trabajado estos intelectuales, y proyecciones de la disciplina historiográfica.

De esta forma, el grueso analítico del presente libro aborda la reflexión sobre las diversas aproximaciones y distancias que la historiografía chilena ha tenido con la “memoria social”. Se enfrentan cuestiones como la teoría, el trabajo de campo, las subjetividades y la tradición disciplinar como problemáticas y oportunidades para la inserción de estas metodologías en la formación historiográfica.

El primer módulo indaga en la militancia política y la memoria social. Rolando Álvarez, historia social reconocido por sus investigaciones sobre el Partido Comunista en clandestinidad durante la dictadura, comenta las dificultades que tuvo para aplicar e instalar la Historia Oral en la academia historiográfica chilena. Situar estos estudios en una disciplina desactualizada fue un acto subversivo y muy fructífero. Su resultado más satisfactorio, reflexiona Álvarez, fue permitir un cruce entre la historia social y la historia política para estudiar la memoria social de los militantes políticos en el pasado reciente.

El segundo módulo es más amplio, tomando el problema de la historiografía. Exponen las historiadoras Cristina Moyano y Nancy Nicholls. A modo general, ambas exhiben las oportunidades y los principales debates existentes en la incorporación de la memoria social en la disciplina historiográfica. Por una parte, Moyano se concentra en cómo la memoria social es un concepto eficiente para analizar la construcción de temporalidades históricas. La memoria como un producto de procesos sociopolíticos contiene una elaboración de significados del pasado, serviles para un presente. Se valora el componente político y social de las memorias, y cómo estas resignificaciones operan como un ejercicio del poder. Por otra parte, Nicholls hace un completo barrido por las teorías y conceptos sobre la memoria para culminar en cómo este desarrollo recaló en la producción de una nueva Historia Oral. Esta historiadora coloca énfasis en las características subjetivas que cargan los testimonios, encontrando una oportunidad para historiar las experiencias, significados e imaginarios dentro de un contexto histórico.

El tercer módulo se articula sobre el concepto de la territorialidad. Daniel Fauré y Mario Garcés comentan cómo la memoria social cobra sentido en el problema de los territorios. Fauré comenta sus experiencias como coordinador de *Memorias de Chuchunco* un programa que rescata la memoria popular de uno de los barrios más longevos de Santiago. Sus dificultades para encontrar una conexión entre historiografía y el trabajo de campo con los territorios, lo sedujo hacia el concepto de memoria social. Por otra parte, Garcés comenta sus experiencias en el estudio de los pobladores urbanos en Dictadura. Su exposición es un testimonio que revela aproximaciones y posibilidades en los estudios de la historia de los pobladores. Aborda cómo sus trabajos de campo han permitido sofisticar narrativas históricas tradicionales, y demostrar que los pobladores son el sujeto histórico más resis-

tente de la historia de Chile. Todo esto por medio de la vinculación entre las herramientas de los estudios de memoria y la historiografía.

Para finalizar, el cuarto módulo reflexiona sobre la educación. Felipe Aguilera comenta sus experiencias como Coordinador del Área de Memoria de Londres 38.¹ La muestra museográfica de este sitio de memoria está dedicada a exponer la violencia de la dictadura y de la posdictadura. Dicha labor contingente se sostiene en el valor de la memoria social dentro de los procesos educativos. Plantea que, el régimen de memoria en Chile está intencionalmente limitado, obliterando discusiones sobre la violencia en dictadura y en democracia. Para revertir la situación, Felipe Aguilera indica cómo las actividades gestionadas por Londres 38 permiten apoyar un trabajo crítico con sus visitantes, problematizando casos de violencia política recientes y su correlación con los exterminios perpetrados antiguamente por la dictadura.

Todas estas exposiciones presentan testimonios sobre cómo los estudios de memoria contribuyen al oficio y metodología del historiador, y las distintas formas de representar el pasado. Entregan nuevas miradas para el análisis histórico, tales como los mencionados: militancia, imaginarios, subalternidad, entre otros. Permiten tratar estos atributos con una mayor profundidad, y comprender elementos ininteligibles para los recursos manejados por una historiografía ajena a los testigos y a los actores históricos de su época de estudio. De esta manera, se comprenden aspectos claves y sensibles para una verdadera historia desde abajo, que no solo indaga estructuras de los sectores populares, sino que identifica subjetividades, emociones y experiencias comunes invisibilizadas por el relato de la historia tradicional.

Aparte de esta dimensión metodológica, esta publicación entrega claves para comprender los estudios de la memoria dentro de la historiografía, y cómo aprehender los usos de la memoria. Se especifica que la memoria funciona como una herramienta heurística para analizar cómo los sujetos sociales construyen sus propios tiempos históricos. Tanto por su dimensión política y social, el concepto de la memoria social se presenta como una oportunidad para concebir el tiempo como una construcción social. Trasladado a su dimensión espacial, los análisis de la memoria en Historia facilitan la comprensión de la construcción ontológica del espacio y su asimilación histórica con los colectivos sociales. Se sensibiliza la carga histórica de lugares específicos y su relación indisoluble con lo social. Inclusive, estos espacios posteriormente son disputados por movimientos sociales para una reproducción del conocimiento en actividades pedagógicas y museográficas.

¹ Londres 38 es un sitio de memoria ubicado en el centro de Santiago de Chile. A unos pasos de La Moneda, este lugar fue ocupado por la DINA, la policía secreta de la dictadura para llevar a cabo sesiones de tortura, interrogatorios y prisión política.

De cómo construir un sentido de pasado: El LUM y el Estado peruano de la posguerra

ROXANA LOARTE*

Acerca de *Cuando el Estado elabora el pasado. El Perú de posguerra y el Lugar de la Memoria*, de Joseph Feldman. Perú, La Siniestra Ensayos, 2022, 283 páginas.



Los procesos de memorialización sobre los pasados de violencia política generan tensiones, consensos o desacuerdos en las sociedades de posconflictos o de regímenes autoritarios. Con esta reflexión inicial, Joseph Feldman aborda el caso peruano, donde examina el camino sinuoso que llevó la construcción de un museo nacional para la institucionalización de la memoria sobre la guerra insurgente y la dictadura fujimorista. El estudio de la memoria oficial y de su *especialización* en países como Perú ha cobrado interés en los estudios de memoria e historia reciente a nivel latinoamericano y global, ya que la dimensión del Estado y su gestión de pasados difíciles es un aspecto poco estudiado. Este libro, que fue traducido al español, analiza los debates y prácticas en torno a la concreción del Lugar de la Memoria, Tolerancia y la Inclusión Social (en adelante LUM), proyecto de espacio memorial que implicó la edificación de un lugar dedicado a la representación de la violencia política ocurrida entre 1980 y 2000 en Perú. El autor discute sobre cómo el proyecto del LUM se inserta en las culturas globales de memorialización como una “iniciativa formal del Estado” (p. 28). Para ello, se enfoca en indagar cómo este proyecto estatal tiene el potencial o no de promover una reflexión crítica sobre el pasado peruano, y a la vez de legitimar el *estatus quo* del relato instaurado en la posguerra; además, contribuye a la discusión académica acerca de la violencia, el Estado y los procesos de reconciliación en la región.

Al finalizar la presentación del libro, el autor menciona que la investigación expuesta y analizada en el texto puede ser consultada por lectores especializados o no, estudiantes y profesionales interesados en la temática de los museos y los derechos humanos en Perú. El estilo de la escritura hace uso de un lenguaje narrativo, sencillo y ágil, y puede ser leído como una crónica extensa que muestra de cerca el trabajo etnográfico de Feldman para

* Maestranda en Estudios Sociales Latinoamericanos de la Universidad de Buenos Aires. Becaria doctoral CIAP (EAyP, UNSAM – CONICET).

retratar una sociedad polarizada y alejada de consensos. Asimismo, pone en diálogo su trabajo de observación con planteamientos teóricos sobre las políticas de memoria, Historia reciente a nivel local y regional e insertadas en una cultura transnacional de la memoria.

El libro está estructurado en seis capítulos, además del prefacio, introducción, agradecimientos y una extensa bibliografía. En el primero, puntualiza las discusiones sobre el concepto de “terrorista” en Perú y su uso político; luego contextualiza el periodo de la posguerra, donde se materializa el LUM. En este mismo apartado narra la historia del espacio memorial como proyecto estatal; desde sus inicios hasta que se convierte en una política pública a raíz de una donación económica del Estado alemán durante el gobierno de Alan García en 2009. Proyecto museo que fue parte de las recomendaciones planteadas por la Comisión de la Verdad y Reconciliación (en adelante CVR); sin embargo, recibió escaso apoyo político, económico e institucional. El segundo capítulo es de carácter etnográfico y su reflexión está centrada en explicar cómo el LUM se incorpora en los procesos globales de memorialización como una producción cultural transnacional. En el tercer capítulo, el autor problematiza sobre la controversia que suscitó la exposición fotográfica de la CVR, Yuyanapaq, en las discusiones para la construcción y aprobación de la muestra permanente del guion museográfico. La puesta en escena de Yuyanapaq despertó la desazón de la perspectiva militar que intentó imponer relatos celebratorios. Feldman exhibe los desacuerdos y diferencias entre el equipo curatorial, funcionarios e instancias institucionales que determinaron la no inclusión de la muestra, con la intención de “ir más allá de la CVR” (Feldman, 2022: 138). Los siguientes capítulos 4 y 5, abordan; por un lado, la relación de víctimas – sobrevivientes y miembros de las Fuerzas Armadas que participaron y tuvieron voz en el proyecto del LUM; y por otro, las discusiones iniciales que conllevaron a la elaboración de los lineamientos conceptuales y el guion museográfico. En el primer caso, compara la intervención y diferencias que se dieron entre las visiones de los militares y las víctimas-sobrevivientes. En el segundo caso, detalla los diálogos y consultas con los diferentes grupos en Lima, Ayacucho y Satipo (ciudad de la provincia de Junín) acerca del guion del proyecto museo. Finalmente, el capítulo 6 presenta los hallazgos de la investigación, centrada en las representaciones del guion, los lineamientos y la muestra permanente, así como las polémicas que generó su construcción y los primeros años de su apertura al público visitante.

Respecto a las contribuciones de la obra, podemos señalar como uno de los argumentos principales, desarrollado a lo largo del libro, a la “reconfiguración del poder estatal” que se da con la emergencia del LUM inserto en los estudios globales de memoria. Las representaciones que finalmente fueron parte del guion museográfico y se plasmaron en su muestra permanente dan cuenta de una “regulación” de las diversas memorias y los portadores de estas que intervienen en el proyecto museo. Así, por ejemplo, el autor explica las divergencias que existieron entre los representantes de las Fuerzas

Armadas, el equipo curatorial y algunos integrantes de la Comisión de Alto Nivel (comisión encargada de aprobar los lineamientos) sobre el sentido del término “terrorismo”. Otro aporte se sustenta en el posicionamiento del LUM como un proyecto museo post CVR. La exclusión de la exposición Yuyanapaq del espacio memorial y la muestra permanente denotan que existe un distanciamiento frente a las “verdades oficiales” y la institucionalidad de un proyecto que se asume como estatal. Pese a este rasgo, llama la atención al autor, la ausencia de las insurgencias en la elaboración de los lineamientos y guion, ya que no son actores legitimados. Este detalle también da cuenta de las luchas por el sentido del pasado; y de una vacancia en un campo de estudio. Por otra parte, resulta interesante la observación de Cynthia Milton citada por Feldman, donde cuestiona las representaciones oficiales aprobadas por el LUM acerca de las Fuerzas Armadas. Su crítica reside en que la perspectiva militar impuesta en el LUM promueve un “victimismo” y le resta responsabilidades frente al relato del Informe Final de la CVR. De otro lado, Feldman destaca la labor de los funcionarios y trabajadores del sitio memorial, las estrategias y discursos adoptados en medio de condiciones complejas y conflictivas, la escasa voluntad política y los pocos recursos económicos destinados a un proyecto de museo nacional. El trabajo de campo fue desarrollado entre los meses de enero a diciembre de 2013 en la capital peruana de Lima. Y entre los años 2014 y 2019 hizo viajes cortos que le permitieron complementar su estudio, incluso años después de la inauguración del LUM. Por último, el libro de Feldman es un valioso aporte al estudio de la memoria social, cultural y política en Perú que busca reflexionar sobre el futuro del estado nación y de su representación en un proyecto de museo nacional que no tiene consenso en la sociedad, pero que intenta incorporarse a las tendencias de las conmemoraciones transnacionales.

Conversación cercana y antropológica. Emociones, historias y derechos humanos en las desapariciones forzadas

MARÍA LORENA SALAZAR*

Acerca de *Hugo su historia/mi historia. Etnografía, militancia y desaparición* de Laura Marina Panizo. Buenos Aires, 3Banderas editores, 2023, 105 páginas.



El libro de Laura Panizo, *Hugo su historia/mi historia. Etnografía, militancia y desaparición*, surge a partir de su tesis doctoral. En esta investigación, la autora realizó un trabajo comparativo entre familiares de muertos en la Guerra de Malvinas y Familiares de personas desaparecidas en la última dictadura Militar en Argentina, al darse cuenta que en ambas experiencias los familiares se enfrentaron con la ausencia de los cuerpos. Su tesis se tituló “Donde están nuestros muertos: experiencias de Familiares de desaparecidos de la última dictadura Militar en Argentina y de la Guerra de Malvinas” y la defendió en el año 2011. En el organismo de Derechos Humanos, FAMILIARES, Laura conoce a Hugo, y ambos son protagonistas del presente libro.

A partir de una serie de conversaciones del trabajo de campo etnográfico, la autora va narrando como se fue construyendo un vínculo cercano entre ella y su interlocutor, Hugo. A partir de la historia de Hugo y de la propia historia de Laura, la autora releva con esta experiencia conceptos que forman parte de sus intereses antropológicos; rituales, otras formas de muertes, muertes violentas, ausencia de cuerpos; con la riqueza de contar con un interlocutor que lee sus notas etnográficas, ofrece sus interpretaciones y posibilita nuevos encuentros entre ellos.

El texto retrata las distintas identidades de Hugo, sus emociones y luchas a partir de la desaparición forzada de Daniel, su hermano, así como las emociones que va despertando esta historia en la autora y en su propia historia de vida. Este libro se compone de cuatro capítulos. Cada uno inicia con notas íntimas de Hugo y cierra con una poesía de la autora y permanentemente sumerge al lector en los momentos de las conversaciones; las palabras, las miradas, los símbolos, los objetos, los silencios, las emociones.

*Antropóloga por la Universidad Central de Venezuela. Maestranda en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional General Sarmiento.

En el primer capítulo, aparece Hugo, el hermano, militante y miembro de FAMILIARES y a partir de la práctica de reflexividad, Laura se refleja y trae algunas de sus identidades también. Hugo, es hermano de Jorge Daniel Argente, desaparecido en la Masacre de Fátima en Pilar en 1976 por su militancia política. La autora habla del “duelo fragmentado” de Hugo por la desaparición de su hermano y expresa lo que sentiría y/o haría ella por sus hermanas. Entre mates y conversación con Hugo, la autora describe el espacio en la que se produce y los elementos simbólicos que la acompañan. El comedor de la casa de Hugo, cosas del Che, de Evita, lugar en el cual Hugo se siente cómodo para hablar y ella siente honor por compartir ese lugar. Aparece Hugo, el militante del Peronismo y Laura comparte lo más parecido que ella practicó como lucha política. Siendo estudiante de secundaria compuso una poesía de denuncia sobre las amonestaciones que directivos ponían a los/as estudiantes y que terminaban en expulsiones. Después, entra en escena Hugo el integrante de *Familiares de Desaparecidos y Detenidos por razones políticas* (FAMILIARES), y tanto Hugo como Laura traen distintas historias y experiencias en relación a esta institución. Asimismo, aparecen otros organismos como HERMANOS E HIJOS y Hugo destaca la importancia de la especificidad de FAMILIARES por ser el único que incluye dentro de su nombre la palabra desaparecidos. Categoría central en el texto que comprende de acuerdo a la autora, no cualquier tipo de desaparición sino un desaparecido por “razones políticas”, es ser un detenido-desaparecido y es importante su reconocimiento legal. Según Hugo, “...es un triunfo que ahora en el registro civil haya, nacimiento, defunción, y desaparición forzada, que no es ni una cosa ni la otra. Que me sirva a mí políticamente... que si fue forzada que me expliquen qué hicieron los que forzaron esa desaparición” (p. 35).

El segundo capítulo, está referido al proceso de búsqueda de los/las desaparecidos, de la búsqueda de Daniel, el hermano de Hugo. Según la autora, en las conversaciones con Hugo aparece constantemente la culpa. Hugo se pregunta “¿Cuándo empieza a ser un desaparecido?” (p. 44). La autora habla nuevamente sobre la conversación y sus “enrollos”, se discute y se trata de entender. Asimismo, aparecen otros actores y nombres de otros desaparecidos como Horacio y muertes de familiares de desaparecidos como Haydee (madre de Horacio) a quién la autora había conocido en otra de sus experiencias etnográficas y describe las emociones que implican estos encuentros, con estas personas. Por otra parte, aparecen en el texto, “ellos”, el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) como otro actor importante en la búsqueda e identificación de las personas desaparecidas. Y con “ellos” la materialización del paso de un estado a otro, el de la “aparición con vida” de los desaparecidos a la búsqueda de sus cuerpos. Según la autora, la búsqueda de los desaparecidos no fue lineal. En un primer momento se buscaba la aparición con vida y con la evidencia de los asesinatos se pasó a la búsqueda de los cuerpos. En ese proceso, Laura describe cómo se va viviendo y duelando este tipo de muerte, que es confusa, hasta que no existe la evidencia física de la aparición del cuerpo.

El tercer capítulo, habla sobre encuentros y las emociones que generan. El llamado de Hugo a Laura para un nuevo encuentro, el encuentro de Hugo

con los “huesos” de su hermano y las emociones que transitó. Hugo le asigna a Laura el lugar de “confesora” de esta historia y señala como la conversación le permite “escupir” las cosas. Asimismo, la autora coloca sobre la mesa la tensión que se da entre las categorías nativas” y las “analíticas” para nombrar esta experiencia. La autora usa la categoría analítica “cuerpo” para nombrar restos óseos y se basa en la antropología del cuerpo para entenderlo en contextos rituales y de atención social, pero cuando Laura nombra esta palabra en su conversación con Hugo este le aclara que no es un “cuerpo” que son “huesos” lo que recuperó de su hermano. Así, según la autora la categoría nativa son los “huesos” y la categoría analítica el “cuerpo”.

En el cuarto y último capítulo la autora habla de cierres. Del proceso, tiempo y emociones que conllevan estos cierres y sobre la posibilidad de que puedan traer consigo otras aperturas. Por ejemplo, con la aparición de los “huesos” del hermano de Hugo, viene la búsqueda de la justicia, un nuevo ciclo. Para Hugo, de acuerdo a la autora, la desaparición-aparición de Daniel fue un ritual político porque evidenció no sólo la muerte sino también la detención y asesinatos en la dictadura, fue “...un argumento para la lucha, mi hermano me da eso...” (p.71). Para Laura, esta respuesta no cerraba lo que ella estaba esperando sobre el tema del ritual y le dirige preguntas a Hugo, “¿era un hecho político nada más?... porque te enfermaste después de eso” (pág. 73). Advierte que esa dirección no debería hacerse en el trabajo etnográfico, sin embargo, al ser genuina su pregunta la conversación adquirió un buen clima y eso la hizo sentir bien y señala que el bienestar y lo genuino debe ser el objetivo metodológico. En respuesta Hugo dice “no lo tengo claro...Hago mi ritual, yo ya no sentía lo que era la muerte de mi hermano... ¿Por qué los seres humanos tenemos que estar tan encasillados?” (2007, p.74). Con ello, la autora trae la crítica de la antropología del ritual a los estudios de la estructura del ritual que desplazan las emociones que este produce en la vida cotidiana. Que puede ser un proceso más largo y generar otras aperturas. Que, según Laura en el caso de Hugo, le cuesta cerrar, no pudo tragar comida por largo tiempo porque estaba “digiriendo la muerte”. Además, a Hugo le genera miedo y culpa, después de haber conseguido memoria, verdad y justicia por su hermano, las otras desapariciones y sus familiares, reflexiona su rol e identidades.

Finalmente, la autora nombra la culpa que siente después de terminar su investigación y pasar tiempo sin ver a Hugo y que le diga que lo “abandonó”. Reflexiona sobre lo difícil de salir del trabajo de campo y no abandonar, por lo que hizo este libro para que las historias de ambos perduren en el tiempo. Recomendamos la lectura de HUGO, texto necesario en un contexto en el que sectores de las nuevas derechas reviven una retórica de negacionismo del terrorismo de Estado presente en la última dictadura militar en Argentina. Libro sensible, artístico y emotivo que resalta la importancia de la conversación como metodología etnográfica, el lugar de la comprensión y empatía en el trabajo antropológico, así como la vigencia por mantener viva la Memoria, verdad y justicia y nunca más se comentan estos delitos de lesa humanidad.

Retrato de un juicio de lesa humanidad en el nordeste argentino

**LUCÍA MARÍA SBARDELLA* Y
FACUNDO OMAR DELGADO****

Acerca de *Juicio y castigo en el Chaco: Vol. 1: causa masacre de Margarita Belén. 2010 - 2011/1a ed.*, Comisión Provincial por la Memoria Chaco, Chaco, ConTexto, 2022, 332 páginas.



En 2010 iniciaron los primeros juicios orales por crímenes de lesa humanidad cometidos durante la última dictadura cívico-militar argentina en la provincia del Chaco (1976-1983), correspondientes a las causas Caballero I y Margarita Belén. Esto supuso un avance en el esclarecimiento de los hechos represivos, el juzgamiento a los genocidas y el reconocimiento a las luchas de los movimientos de derechos humanos locales.

Estos procesos judiciales dieron lugar a distintas manifestaciones estéticas, entre las que tomó relevancia la acción de algunos integrantes de la regional chaqueña de H.I.J.O.S. de dibujar escenas de las audiencias y testimonios a raíz de una acordada que la Corte Suprema de Justicia de la Nación dictó en 2008, por la cual se restringía la captura de imágenes y audios de las audiencias durante los períodos de prueba, testimonios y pericias. Las audiencias fueron registradas en crónicas escritas y dibujos de los distintos momentos y testimoniados, tratándose de una práctica que continuó en los siguientes juicios de lesa humanidad de la región.

El libro “Juicio y Castigo en el Chaco. Vol. 1: causa Masacre de Margarita Belén (2010 - 2011)”, editado por la Comisión Provincial por la Memoria del Chaco y publicado por la editorial Contexto, reúne las crónicas periodísticas, las fotografías y dibujos realizados en el marco de la causa Margarita Belén, donde se condenó a ocho militares por su responsabilidad en la masacre de Margarita Belén.

Los dos capítulos iniciales del libro se titulan “Juicio y Castigo en el Chaco” y “La larga marcha de la Memoria”. El primero funciona a modo de introducción de la publicación desarrollando los objetivos y la funda-

* Abogada y becaria de investigación (Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y Políticas/ Universidad Nacional del Nordeste). Maestranda en Filosofía (Universidad Nacional de Quilmes).

**Licenciado en Comunicación Social (Universidad Nacional del Nordeste). Becario Doctoral (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/Gobierno de la provincia del Chaco). Doctorando en Comunicación (Universidad Nacional de La Plata).

mentación del libro, que ahonda en los juicios por delitos de lesa humanidad en la provincia norteña como momento bisagra: la culminación de un proceso de treinta años de demandas sociales y políticas y la apertura de un nuevo camino de reivindicaciones y el juzgamiento a los responsables de los crímenes de la última dictadura militar en el Chaco. Por otro lado, el segundo revisa una serie de hitos políticos, jurídicos y acciones que llevaron adelante las agrupaciones de derechos humanos hasta la concreción de los primeros juicios en la provincia.

El libro dedica un homenaje a Mario Bosch en el capítulo “Imprescindible Mario” destacando su intervención en el juicio como representante de la Secretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. Además incorpora una descripción de su actuación como abogado y militante de los derechos humanos de la provincia hasta su fallecimiento en 2016; se subraya su protagonismo en la fundación de H.I.J.O.S. Regional Chaco, la reapertura de otras causas judiciales por delitos de lesa humanidad en la región del Nordeste y hasta Jujuy; la creación del Mecanismo de Prevención de la Tortura de Chaco y, finalmente, la presidencia del Comité de Prevención de la Tortura y Otros Tratos y Penas Crueles, Inhumanas y/o Degradantes del Chaco.

La fecha con la que se titula el capítulo “Inicio: 3 de junio 2010” se refiere al comienzo del juicio oral por la masacre de Margarita Belén, se presenta una descripción abreviada de los momentos y las emociones suscitadas, el acompañamiento de los familiares y las amistades de víctimas, militantes de los organismos de derechos humanos y organizaciones sociales y políticas. Además, destaca el rol que tuvo la calle frente al Tribunal Oral Federal de Resistencia, convirtiéndose en un espacio de catarsis colectiva por medio de intervenciones públicas.

En “Perfiles genocidas” se describe la participación de Horacio Losito y Luis Alberto Patetta como dos de los ocho condenados en el juicio por Margarita Belén y los roles que ocuparon durante el terrorismo de Estado en la provincia chaqueña. La crónica permite incluir anécdotas que exceden a la formalidad de las audiencias, de manera que se relatan los gestos, las provocaciones y el comportamiento de los imputados, los familiares de las víctimas, los fiscales y querellantes durante el desarrollo del proceso.

El capítulo “Poner el cuerpo. Testimoniales” está compuesto por las crónicas de las audiencias escritas por los periodistas Marcos Salomón y Gonzalo Torres, publicadas en El Diario de la Región, en la página y las redes sociales de la Comisión Provincial por la Memoria. Como indica Torres en la introducción del apartado, en esta sección se presentan fragmentos de los testimonios de los declarantes, con las múltiples implicancias que aquellas testificaciones suponen: la revisitación del horror por parte de los testigos, la disección de sus experiencias en pruebas que acreditan los delitos y lo incompleto del discurso jurídico en cuanto a lo inabarcable de las vivencias de violencia y pánico de los sobrevivientes.

El capítulo “Pido Justicia. Alegatos” está compuesto por las distintas crónicas escritas por Torres donde se describen las instancias orales y probatorias de las defensas y las querellas. A continuación, el capítulo “La sentencia: 16 de mayo de 2011” relata la jornada en la que se dictó la sentencia, incluyendo en una serie de subtítulos el retrato detallado de lo que ocurría dentro y fuera del Tribunal Oral Federal durante la lectura de los cargos. En este sentido, se precisan los recursos visuales (pasacalles, carteles y banderas) y las exclamaciones de los organismos de derechos humanos y manifestantes presentes; los hechos a los que aludió la sentencia y la nómina oficial de las víctimas; también se incluyen breves declaraciones de familiares de las víctimas y de los abogados referentes de la causa, tales como Mario Bosch, Jorge Auat y Edwin Tissenbaum.

El “Anexo gráfico” está conformado por imágenes de la crónica judicial de Margarita Belén que incluyen momentos de las audiencias, a los querelantes, abogados defensores y fiscales; a los victimarios y a las familias de detenidos y desaparecidos, también quienes acudieron a las largas contiendas judiciales como al fulgor popular de los movimientos sociales y agrupaciones de Derechos Humanos. En las imágenes se observan secuencias de algunas de las iconografías que desarrolló el activismo político en este contexto, tales como las siluetas, pancartas e impresiones gráficos. También, algunos de los escraches realizados a las viviendas de los perpetradores.

El capítulo “Fundamentos del fallo” se refiere a una síntesis de los argumentos esgrimidos en la sentencia que dispuso ocho condenas perpetuas y la absolución de un acusado que, más tarde en 2021, sería igualmente condenado. Los fundamentos comprobaron que el hecho ocurrido el 13 de diciembre de 1976 en la localidad de Margarita Belén se trató de un ataque a cargo de las fuerzas armadas a un grupo de detenidos que se encontraban en estado de indefensión debido al maltrato físico sufrido momentos previos a la masacre.

El libro “Juicio y Castigo en el Chaco: Vol. 1” presenta una serie de documentos que no solo registraron los juicios de Margarita Belén, sino que, además, fueron constitutivos de los procesos penales y de las luchas de los movimientos de derechos humanos del Chaco. El texto pone de manifiesto el valor de estos documentos al hacer aprehensibles la complejidad de los mecanismos jurídicos y los procesos de memoria de los sobrevivientes de la represión dictatorial. De la misma manera, incorpora el registro fotográfico y las ilustraciones de los juicios como documentos históricos a partir del testimonio de los sobrevivientes.